

Cambio histórico 2009



Saludamos al nuevo Gobierno liderado por su Presidente Mauricio Funes

A lo largo de nuestros 40 años, hemos visto con profunda preocupación un grave deterioro en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables del país.

La magnitud del problema es tal, que afecta importantes satisfactores sociales, como son: la vivienda, los servicios básicos, el medio ambiente, la salud, la alimentación y el empleo, entre otros. En ese sentido, las expectativas, la confianza y la esperanza del pueblo frente al nuevo Gobierno son grandes.

Como dijo Monseñor Romero: "...sólo podrá este gobierno merecer la confianza y la colaboración del pueblo cuando demuestre que las bellas promesas no son letra muerta, sino verdadera esperanza..."

Una sociedad más justa, solidaria y respetuosa de los derechos humanos se construye cuando la democracia y el bien común prevalecen. "...Esta hora de El Salvador es de sincera conversión, de nada servirá crear estructuras nuevas si no hay seres humanos nuevos que las manejen" (Monseñor Romero, 1979)



FUNDASAL

Biografía

Mauricio Funes, Presidente de la República de El Salvador 2009-2014

Carlos Mauricio Funes Cartagena nació en San Salvador el 18 de octubre de 1959. Se desempeñó como periodista. Hoy, es el Presidente de El Salvador, luego de ganar las elecciones del 15 de marzo de 2009 ante su principal adversario político, el arenero y ex director de la Policía Nacional Civil (PNC), Rodrigo Ávila.

Redacción Diario Co Latino

Infancia y juventud

Funes realizó sus estudios de primaria en el Colegio Centro América y la secundaria en el Colegio Externado San José. Es egresado de la carrera de Licenciatura en Letras en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA). En 1986, comenzó su práctica periodística como reportero del Noticiero Tele 10, programa de la televisora estatal Canal 10. Desde 1987, y por un período de cuatro años, trabajó en Al Día, espacio informativo de Canal 12, teniendo bajo su responsabilidad la fuente parlamentaria (cobertura de la Asamblea Legislativa).

Carrera periodística

En 1991 fue uno de los fundadores del Centro de Audiovisuales de la UCA y de la Radio YUCA. En 1992, volvió a laborar en Canal 12 como conductor de la Entrevista Al Día. Durante los siguientes trece años, condujo ese espacio de entrevistas. En 1997 fue nombrado Director de Noticiero Hechos.

Funes es considerado un periodista crítico de la administración del Partido ARENA que gobernó a El Salvador durante 20 años, desde 1989. Entre 1997 y 2003 condujo el segmento editorial «Sin Censura» dentro del Noticiero Hechos de Canal 12, donde frecuentemente criticó la actuación gubernamental, así como también otros temas de interés nacional. Sostuvo varias polémicas con funcionarios del gobierno. En 2001 hizo públicas las denuncias sobre la forma en que se manejó la ayuda internacional, luego de los terremotos de enero y febrero de dicho año.

En su carrera periodística, ha entrevistado a personajes como João Baena Soares, Javier Pérez de Cuéllar, César Gaviria, Felipe González, Hugo Chávez, Fidel Castro (en 2000) y Luiz Inácio Lula da Silva. En 1988 entrevistó en Costa Rica al ex comandante del FMLN, Joaquín Villalobos, siendo la primera vez que un comandante de la guerrilla concedía a un medio de prensa nacional.

El 19 de febrero de 2005 fue despedido de Canal 12, por lo que varias organizaciones sociales manifestaron su descontento ante ese hecho. El 20 de mayo de ese año retornó a la televisión con el programa La Entrevista en los Canales 15 y 21 de la cadena Megavisión. En septiembre de 2005, una encuesta mostró



Carlos Mauricio Funes Cartagena, Presidente de la República de El Salvador 2009-2014. Foto: Diario Co Latino/ Archivo

que el nuevo programa de Funes era el más visto durante las mañanas. En abril de 2007, varios medios de comunicación anunciaron que Funes habría sido propuesto como candidato presidencial del partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

En agosto de ese mismo año, la empresa televisiva Megavisión, junto con Funes, deciden cerrar el espacio La Entrevista con Mauricio Funes en uno de sus canales; luego en septiembre, durante una presentación de su programa en el Canal 15 agradeció a los televidentes y se despidió manifestando que era la última presentación de su programa, pues cerraba su carrera como comunicador, para dedicarse a la política.

A partir de mayo de 2007 reabrió en espacio radial, el programa Sin censura en Radio Cadena mi Gente AM 700. Funes también fungió por muchos años como corresponsal de CNN en El Salvador.

El 10 de octubre de 2007, Alejandro Funes, hijo primogénito de Mauricio Funes, falleció en Francia. Según partes policiales parisinos, el joven de 27 años fue atacado por un hombre de origen marroquí en las afueras del Museo de Louvre. Alejandro Funes estaba en París estudiando fotografía. El 29 de mayo de 2009, un tribunal de Francia ha condenó al ciudadano francés Mohamed Amor, de 32 años, a pagar una condena de 16 años de prisión. Además fue condenado a dos años de prisión Aboussama Chaffok, de 33 años, acusado de cometer actos violentos contra la víctima.

Carrera política

A partir del 28 de septiembre de 2007 fue

comunicado oficialmente candidato presidencial para las elecciones presidenciales por parte de la dirigencia del partido FMLN.

El 11 de noviembre de ese mismo año, la Convención Nacional del FMLN, coincidiendo con el decimotercero aniversario de la ofensiva Hasta el Topo lanzada en 1989, (el resultado de esta ofensiva marcó el inicio de las negociaciones de paz entre gobierno y fuerzas de izquierda en armas), proclamó y reiteró a Mauricio Funes como candidato presidencial para las elecciones de marzo de 2009, haciendo fórmula presidencial con el ex combatiente, Salvador Sánchez Cerén.

Desde su proclamación como candidato hasta la elección de marzo de 2009, Mauricio Funes se mantuvo arriba en las preferencias de intención de voto en los sondeos de opinión. Funes fue objeto de múltiples señalamientos públicos por sectores de derecha, centrados en la posible relación de su gobierno con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías. Estos señalamientos fueron principalmente realizados por la representación local de la organización Fuerza Solidaria, dirigida a nivel internacional por el ciudadano venezolano, Alejandro Peña Esclusa.

El FMLN denunció que tales acusaciones constituían una campaña sucia contraria a una prohibición expresa del Código Electoral salvadoreño, y las intervenciones de Peña Esclusa configuraban una injerencia ilegal de extranjeros en la política interna del país, lo que llevó a presentar una demanda ante el Tribunal Supremo

Electoral.

Mauricio Funes y su compañero de fórmula Salvador Sánchez Cerén fueron elegidos presidente y vicepresidente de la República de El Salvador en la elección celebrada el domingo 15 de marzo de 2009 para un mandato de cinco años al recibir 1,354,000 votos (51,32% de la votación válida), debiendo asumir sus funciones, el 1 de junio de 2009 al concluir el mandato del presidente Elías Antonio Saca.

Funes y su compañero de fórmula recibieron las credenciales de elección por parte del Tribunal Supremo Electoral, el día 31 de marzo de 2009 en un acto celebrado en un hotel de San Salvador.

Hoy 1 de junio, Mauricio Funes Cartagena asumió la Presidencia de la República para el próximo quinquenio.

Reconocimientos

A lo largo de su trayectoria periodística, Mauricio Funes ha obtenido los siguientes premios:

* Premio Nacional de Prensa 1991: al Comunicador Social en la rama de televisión, otorgado por UNICEF.

* Premio Nacional de Prensa 1992: al Comunicador Social en la rama de televisión, otorgado por UNICEF.

* Primer Lugar del «Premio Arzobispado de San Salvador para Comunicadores Sociales»: en la rama de televisión, en 1992.

* Primer Lugar del «Premio Arzobispado de San Salvador para Comunicadores Sociales»: en la rama de televisión, en 1993.

* Premio Internacional de Periodismo «María Moors Cabot»: Universidad de Columbia, Nueva York, EE.UU. en 1994.

* Periodista Sobresaliente de El Salvador: por la Asamblea Legislativa, según decreto No. 204 del 8 de diciembre de 1994.

* Premio Brasil de Periodismo 1996. Otorgado por el Gobierno de la República Federativa de Brasil.

* Premio al Periodismo Democrático: de la Fundación Konrad Adenauer y el Instituto Salvadoreño para la Democracia en junio de 1997.

* Premio Nacional de Derechos Humanos, «Herbert Anaya Sanabria»: noviembre de 1999.

* Periodista del Año: en la rama de Televisión por la Asociación de Periodistas de El Salvador, en Julio de 2000.

* Mejor Entrevistador Televisivo 2004: del Programa «Nuestras Estrellas» organizado por Asociación Salvadoreña de Radiodifusores y www.elsalvador.com

* Máxima Estrella Televisiva 2004: del Programa «Nuestras Estrellas» organizado por ASDER y www.elsalvador.com

Los últimos veinte años de la derecha

(Elementos para el análisis o el balance)

*Jorge Vargas Méndez
jvargasmendez@yahoo.com

Érase una vez un país... sin Nación

La inmensa mayoría de la población salvadoreña, si pudiera leer estos apuntes y comentarlos con alguien, indudablemente que compartiría conmigo la idea de que, “en este país, tan nuestro, tan de todas y todos, todo debe nacer de nuevo, desde las raíces... hasta la vida”. En estas últimas palabras, tomadas de un poema que escribí y publiqué hace 19 años, está implícita la aspiración de una patria distinta, equitativa y solidaria, no esa que se vende en cada septiembre entre las frías banderas y mucho menos esa que esgrimen quienes han vivido la exclusión social y económica desde la otra orilla. Hablamos de esa minoría privilegiada de la población que, no obstante siendo salvadoreña también, cohabita indiferente con una miríada de hombres, mujeres, niñas, niños y adolescentes que luego de dos décadas de gobiernos de derecha continúa en la misma situación.

De ahí que, justamente, se afirme que vivimos en un país cuya Nación está en proceso de construcción, dado que no puede haber Nación cuando su gente está fragmentada y mientras los frutos del trabajo del conjunto social beneficien sólo a un pequeño grupo. Así pues, la Nación estará construida cuando todas y todos tengamos una vida digna con equidad e igualdad y que, tal condición, sea garantizada a las sucesivas generaciones. La polarización social, económica y política que caracteriza a sociedades como la nuestra es la más clara sintomatología de una Nación en ciernes, y denota la supremacía de unos grupos sobre la inmensa mayoría, intereses individuales por sobre los intereses de grandes conglomerados. En síntesis, la integración nacional seguirá siendo un reto.

La pobreza sigue siendo la “patria”

Hace veinte años, en un municipio empotrado en algún lugar del país, percibí la abstinencia penetrando por entre las rendijas de unas paredes de lámina y adobe derruidas por la intemperie. Ahí, en esa vivienda, vivía una pequeña familia cuyas pertenencias humildes y exiguos alimentos hablaban de su triste realidad. Veinte años después, a finales del año pasado, que visité a la misma familia aquellas condiciones no habían cambiado nada, como no fuera que sus integrantes han aumentado en número y, con ello, las necesidades apremiantes insatisfechas. ¿De qué mejoría hablan los adalides de las gestiones presidenciales de los cuatro lustros comprendidos entre 1989-2009? ¿Por qué habrían de insuflar sus bofes sintiendo satisfacción?



Con el triunfo de Mauricio Funes y el FMLN en marzo de 2009, El Salvador deja atrás 20 años de gobiernos derechistas. Foto: Diario Co Latino/ Archivo

Esa situación, no obstante, parece que contrasta con los datos estadísticos de la DIGESTYC, según la cual, hacia 1991-1992 la pobreza relativa era del 31.5% y el 28.2% era pobreza extrema; mientras que para 2007, también a escala nacional y según la misma fuente, la pobreza relativa es de 23.8% y la pobreza extrema ronda el 10.8%.

En números fríos pareciera que se ha avanzado significativamente en el combate a la pobreza, pero no es tan así. Habría que considerar que la población total en 1992 era de 5,118,590 habitantes, y que para 2008 ascendió a 5,744,575. Es decir, que en un lapso de casi veinte años la población se incrementó en alrededor de 626 mil habitantes, más de medio millón. Y no es lo mismo decir 25% de 100, que 25% de 300. Esto es, si bien se redujeron los porcentajes, la población también

LA POBREZA EN EL SALVADOR EN PORCENTAJES - AÑOS 1991/92-2009				
AÑO	RELATIVA URBANA	RELATIVA RURAL	RELATIVA URBANA	EXTREMA RURAL
1991/92	30.5	32.5	23.3	33.6
2007	21.9	27.5	7.9	16.3

Fuente: EHPM, DIGESTYC, Ministerio de Economía, para ambos años. Nota: Se utilizaron los datos de 2007 de la EHPM, que salió a luz en septiembre de 2008.

creció considerablemente. Eso explica por qué la mayoría de la población sigue viviendo en las mismas condiciones de pobreza luego de veinte años de gestión gubernamental de derecha.

Si restamos los porcentajes de pobreza relativa y extrema de 1991/92 a los porcentajes de 2007, tenemos que la reducción es de 7.7% para el primer indicador, y de 17.4% para el segundo. Es decir que, entre 1991/92 y 2007, sólo 8 personas de cada 100 lograron salir de la pobreza relativa, y sólo 17 personas de

cada 100 superaron la pobreza extrema. ¡Esos son los grandes logros en cuanto al combate a la pobreza luego de veinte años!

La tabla que se incluye, ciertamente, muestra que la pobreza relativa y extrema, urbana y rural, se redujeron miserablemente durante las cuatro gestiones de la derecha. Prácticamente, no se hizo mayor cosa por restarle gente a la pobreza.

En cuanto al desempleo y subempleo, para 1991/92 del total de la Población Económicamente Activa (PEA) el desempleo afectaba al 8.73% y el subempleo al 50.47%; en 2007, el desempleo afecta al 6.3% y el subempleo al 28.4%. Eso significa que la subutilización laboral para 1991/92 era del 59.2%, mientras que para 2007 es del 34.7%, lo que resulta curioso porque apenas en 2006 se registró una subutilización laboral de alrededor del 50%, según el PNUD, lo que incluye un 7% de desempleo y un 43% de subempleo. ¿Mejoraría tan así la situación de un año para otro? Y enseguida viene una pregunta obligada: ¿Cómo no se habrían de convertir las calles de muchas ciudades en auténticos mercados?

Sea como sea esos datos demuestran que los avances en la materia también fueron mínimos durante las gestiones de Cristiani, Calderón Sol, Flores y Saca. ¿Quiénes se beneficiarían con el empleo generado durante esas gestiones? Ahora se sabe que cerca de 12,000 personas del aparato ministerial y de las autónomas podrían quedar desempleadas –los cargos de confianza–, y que unas 30,000 recibieron el beneficio del blindaje laboral por parte de la Asamblea Legislativa. Ahí pues, estaría incluida buena parte de las personas beneficiarias del empleo

generado en los últimos veinte años.

Con razón don Chamba y otras personas conocidas de aquel pueblo, así como muchas de las entrevistadas en las últimas encuestas, aseguran que sus condiciones de vida son críticas, es decir, siguen lo mismo que hace veinte años. Es más, don Chamba dice que ha sobrevivido gracias a las remesas que, de vez en cuando, le envían sus hijas desde los Estados Unidos. Y sin duda, lo mismo dirán miles y miles de habitantes en este país. Porque eso sí, nadie puede negar que la emigración se ha multiplicado exorbitantemente en los últimos veinte años.

Algunas otras muestras de los gobiernos antiNación 1989-2009

Para empezar y, en el mejor de los casos por omisión, el primero de los gobiernos aludidos fue responsable del fracaso del Foro de Concertación Económica y Social pactado en los Acuerdos de Paz (1992), en el cual se dirimirían temas relacionados con la pobreza, el empleo, etc., en suma, buscaría acuerdos tendientes a avanzar en el desarrollo económico y social, pues para ello se estableció que sería integrado con la participación igualitaria del gobierno, empresariado y sector laboral. Sin embargo, al jugar dos contra uno, esto es, gobierno-empresariado (la gran empresa, por cierto, que son poquísimas) contra el sector laboral, el Foro pronto pasó a un letargo del que jamás despertó. ¿Cómo hablar del interés por construir Nación con ese comportamiento? La Nación nunca ha sido el interés de esa dupla.

Otra prueba de lo último señalado, es que tampoco se brindó el reconocimiento oficial a la población indígena salvadoreña, porque ello lleva implícito garantizar sus derechos fundamentales y eso es algo que los gobiernos que ha tenido El Salvador en toda su historia no iban a hacer sino todo lo contrario: buscar su extinción, lo que afortunadamente no han logrado. De hecho, en respuesta a la proclamación de 2008 como el Año Internacional de las Lenguas por parte de la ONU, el gobierno no hizo nada por nuestras lenguas prehispánicas.

Asimismo, aunque la mayoría de la población ha sido y es predominantemente femenina (52.7%), tampoco adoptaron medidas serias y sostenidas o políticas públicas tendientes a mejorar sus condiciones de vida, aun cuando cada vez aumenta la cantidad de mujeres que asume la jefatura de hogares salvadoreños. La equidad de género, tan necesaria para humanizar el desarrollo y tan demandada por organizaciones feministas y de mujeres, pasó volando alto en programas como Escuelas Saludables, FOSALUD y otros, así como también en todas las gestiones ministeriales.

Lejos de eso, y esto dicho sea de paso, en su doble moral e intereses partidistas, los aludidos gobiernos de derecha hicieron proselitismo religioso y en algunas instituciones estatales improvisaron templos, incluida la Asamblea Legislativa, aceptando la tutela religiosa en vez de optar por el fortalecimiento de un Estado laico para abordar con objetividad desde ahí las diversas problemáticas de las mujeres. En síntesis, la construcción de la Nación no estuvo en sus agendas y, contrario a lo que ofreció el último presidente de la derecha durante su campaña electoral, la mayoría de mujeres siempre estuvo sola.

Otras muestras en general de lo indicado en el subtítulo, serían: una escalada de privatizaciones de instituciones otrora del Estado (década de los noventas); la extinción del Colón como moneda de curso legal (2001); abandono casi total de la agricultura como fuente de empleo y productora de alimentos para la población beneficiando al capital especulativo; tercerización de la economía y promoción del consumismo a partir de las remesas familiares; acelerado aumento de la vulnerabilidad ambiental, lo que se ha evidenciado con la pérdida de vidas humanas y materiales a raíz de meteoros y terremotos registrados entre 1989-2009, mismos que han dejado cada vez más

gente en situación de pobreza pues mucha no se recupera después de cada suceso; aumento gradual de la criminalidad, lo que ha causado pérdida de vidas humanas y mantenido en zozobra a la población, causando asimismo un gasto millonario en seguridad privada a millares de familias e incluso a empresas; aumento acelerado en el costo de la vida, una estructura tributaria que castiga a la población trabajadora, etc. En suma: ¡sería una larga lista al respecto!

El concepto de Nación que esgrime la derecha es otra cosa: lujosos centros comerciales, consumismo, exclusión social, etc. No caben los derechos humanos de la gente a los que no obstante apeló, aunque maquillados, cuando le convino o fue obligada en los informes sobre compromisos internacionales.

Por fortuna, la sobrevivencia de millares de personas ha sido posible, en buena medida, por las remesas de la diáspora salvadoreña, así como también por la solidaridad y cooperación internacional, que no han cejado en su empeño de acercar a la población a una vida más digna a través de diversas organizaciones no gubernamentales y otras formas organizadas de la sociedad civil. También se debe, por cierto, a la mediana, pequeña y microempresa, las que no siendo de derecha generan la mayor parte del empleo en nuestro país. Muchas gracias.

Don Chamba cree que la "patria" puede cambiar ahora

Pero eso no será tan fácil, porque el cambio que inició con los resultados de las pasadas elecciones ya tiene señales preocupantes. La derecha ya ha preparado sus trampas. Para empezar, ha dejado el Estado en situación de banca rota o saldos rojos a ministerios e instituciones autónomas. Deja los hospitales en caos pese a la gripe causada por el virus H1N1, una serie de obras de infraestructura pública a medias, entre otras. Pero se gastó más de lo que debía del presupuesto correspondiente a los primeros seis meses de 2009, y todo lo ha justificado en el impacto interno que ha tenido la crisis económica mundial.

Pese a esa crítica situación de la economía, el presidente saliente se fue de viaje por diversos países del mundo dizque a despedirse de sus respectivos gobiernos y, paradójicamente, sostuvo una campaña mediática millonaria contra la corrupción, maliciosamente ahora que va de salida. ¿Y toda la corrupción que albergó y toleró durante veinte años dónde queda? La lista de sus protagonistas también es larga. ¿La recuerda, amiga o amigo?

Así las cosas, ¿a quién quiere engañar la derecha? La divisa de los últimos meses ha sido dejar en problemas al futuro gobierno y, en lo sucesivo, hacerle imposible una

gestión aceptable para poder recuperar el Ejecutivo dentro de cinco años. Para ello, la derecha política (ARENA, PCN, PDC) tendrá una poderosa aliada: la derecha empresarial, una minoría, que ya se dio a la tarea de intentar definir la agenda u hoja de ruta del nuevo gobierno e incluso hasta ha dicho quiénes pueden o no integrar el gabinete gubernamental.

La cosa no será fácil, quisiera decirle a don Chamba, pero este año no lo he visitado. Me gustaría explicarle esto –que decidí escribir y compartirlo con usted, amiga o amigo lector–, para que no crea la derecha que en esta orilla de la soñada Nación eso que llaman "chusma" todavía se chupa el dedo y dice "muchas gracias, de ribete", como escribió un poeta hermano, y reiterarle al mismo tiempo que el desafío será enorme, pero que, parafraseando a otro poeta hermano, en este paísito nos tocó y vamos a estar vigilantes en lo sucesivo. Y si alguien puede comunicarle esto a don Chamba, le estaré muy agradecido. Cae lluvia, los zompopos de mayo revolotean... la gente se está levantando entre banderas. La Nación sigue esperando su turno.

* Poeta, escritor y docente universitario, miembro del Foro de Intelectuales de El Salvador. Este artículo también se encuentra en <http://jvargasmendez.blogdiario.com/>



"Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo."
(2Sa 8:15)

El Tabernáculo de Avivamiento Internacional (TAI) saluda a:

Sr. Mauricio Funes Cartagena

Presidente 2009-2014

Sr. Salvador Sánchez Cerén

Vice Presidente

y al **FMLN**

en ocasión de la toma de posesión del Nuevo Gobierno de El Salvador



Oramos para que el "Gobierno de la Esperanza" sea de verdad la base para la construcción de una Nueva Nación equitativa y justa, con la participación de todas y todos los salvadoreños, en especial los hermanos más pobres del pueblo.



La Asociación Intersectorial para el Desarrollo Económico y el Progreso Social - CIDEP

Saluda cordialmente al

Presidente y Vicepresidente electos

**Don José Mauricio
Funes Cartagena**
y
Don Salvador Sánchez Cerén

A quienes expresamos nuestros mejores deseos en la conducción de su gobierno, para que este se convierta en una nueva etapa de cambios y mejoras a favor de la población salvadoreña y las grandes mayorías marginadas y excluidas en los últimos años.

San Salvador, 1 de junio de 2009.



Biografía

Salvador Sánchez Cerén, Vicepresidente de la República de El Salvador

Redacción Diario Co Latino

El Vicepresidente de El Salvador, el profesor Sánchez Cerén, se define como un hombre de familia de valores cristianos.

Es originario de Quezaltepeque, departamento de La Libertad, de una familia modesta, y el noveno de 12 hijos.

El padre era carpintero, y la madre tenía una venta en el mercado de Quezaltepeque. De ellos, afirma en sus datos autobiográficos, que pueden ser leídos en la Internet, aprendió la solidaridad para con los más humildes, valor humano tan fundamental en sociedades como la nuestra. “Nunca he olvidado sus valores basados con su formación cristiana. En mi niñez me vinculé a las actividades religiosas, culturales y deportivas de la iglesia; esa fe y las creencias en el seno de la familia me permitieron descubrir al prójimo explotado y oprimido”, señala.

Actualmente, el Vicepresidente tiene 64 años, y está casado con Rosa Margarita Villalta de Sánchez, con la que procreó tres hijas y un hijo varón.

Joven luchador social

Al terminar la secundaria, a la edad de 16 años, el joven Sánchez Cerén se trasladó a la capital, San Salvador, donde ingresó a la escuela Normal Alberto Masferrer, la “Normal”, como se decía entre los estudiantes de entonces. San Salvador, dice Sánchez Cerén, despertó en él una conciencia más política.

“Veía manifestaciones, huelgas, y las respuestas represivas, las detenciones, advirtiendo una fuerte solidaridad entre los gremios y estudiantes. Pronto me vi incorporado al movimiento político representado por fuerzas progresistas y de izquierda (FUAR, PRAM y la UDN)”.

“Me gradué de profesor, algo de lo que siempre he estado muy orgulloso, aún hoy, pues siempre he pensado que enseñar y educar a los jóvenes es una manera de hacer país, de construir ciudadanía. En mi trabajo como maestro pude constatar la triste realidad de la educación rural en nuestro país. Fui nombrado para mi primer trabajo en la escuela Rural Mixta del cantón Tilapa, en las cercanías de Huizúcar; luego trabajé en El Jocote, San Matías y finalmente en la Escuela Mercher de Quezaltepeque. Durante estos años creció en mí la idea de luchar por conquistar la dignidad y la justicia para los excluidos. Fue en ANDES, la Asociación de Maestros que inicié mi trabajo como organizador social. Trabajé con la profesora Mérida Anaya Montes, y fui Secretario general de ANDES, en el departamento de La Libertad y miembro del Consejo Ejecutivo Nacional, siendo encarcelado dos veces”.

*Salvador Sánchez Cerén, Vicepresidente de la República de El Salvador 2009-2014.
Foto: Diario Co Latino/ Archivo*



La dictadura militar y la lucha por la paz

Para 1972, el profesor Sánchez Cerén estaba incorporado a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las organizaciones que años más tarde conformarían el FMLN.

En 1978, el enfrentamiento político y militar con la dictadura, una de las más enraizadas y más brutales de América Latina, lo llevó, después de permanecer preso seis meses, a la vida clandestina. Decisión que tomó solo pero que tuvo consecuencias prácticas para toda su familia que tuvo que soportar las innumerables dificultades de esa nueva condición en la vida política.

En 1983, Sánchez Cerén fue designado por sus compañeros Secretario General de las FPL. Enseguida, pasó a ser parte de la Comandancia General del FMLN. En esta etapa, el profesor Sánchez Cerén fue conocido como el Comandante Leonel González.

Desde un inicio tanto en las FPL como en el FMLN, dice Sánchez Cerén “aposté y trabajé por la paz. Desde un inicio me empecé en una negociación que pusiera fin a la confrontación. Finalmente, fue posible

un proceso de diálogo que dio lugar a los Acuerdos de Paz”.

Firmante de los Acuerdos de Paz

“El 16 de enero de 1992 fui uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz, en Chapultepec, México, con el Gobierno de El Salvador, tras años de represión y lucha por la libertad, en la que muchos jóvenes murieron formando parte de las filas del FMLN, como consecuencia de su compromiso moral, social y político con las mayorías empobrecidas de nuestro país”, señala el Vicepresidente.

“También murieron jóvenes del ejército y población civil. Con el pensamiento puesto en todos ellos, se firmaron los Acuerdos de Paz, con la firme convicción y esperanza de que con ello iniciaban una nueva época más iluminada. Participé directamente en la disolución de las fuerzas guerrilleras del FMLN. Para cumplir esa tarea siempre tuve la profunda convicción de que a pesar de los riesgos el camino escogido era el correcto”. “Desde esa responsabilidad abrazamos los Acuerdos de Paz y nos prometimos a cuidarlos, cumplirlos y hacerlos cumplir. Participé en COPAZ y en el seguimiento al cumplimiento de los Acuerdos de Paz”.

El FMLN es el primer defensor de esos acuerdos y desde esa firmeza pensamos que ha llegado la hora de dar un paso adelante hacia una sociedad que haga de la igualdad, de la fraternidad y de una democracia participativa valores predominantes, como la letra y el espíritu de los Acuerdos lo establecen.

Sánchez Cerén ha sido, en dos ocasiones sucesivas, Coordinador General del partido FMLN y a partir del año 2000 hasta la campaña electoral presidencial ha sido diputado de la Asamblea Legislativa, de la que fue jefe de la fracción del FMLN en la misma.

Sánchez Cerén se retiró de la Asamblea Legislativa, en noviembre de 2008, para dedicarse junto a Mauricio Funes, el candidato presidencial, a recorrer todo el país en la “Gran Caravana de la Esperanza” y llevar a todos los rincones de El Salvador el mensaje del cambio y a asegurar el triunfo del pueblo en las elecciones de enero y marzo de 2009.

La democracia, obra colectiva

“Han pasado los años y algunos compromisos de los Acuerdos de Paz no se han cumplido a cabalidad, ya no tenemos la opresión de la dictadura. El FMLN es el primer defensor de esos acuerdos y desde esa firmeza pensamos que ha llegado la hora de dar un paso adelante hacia una sociedad que haga de la igualdad, de la fraternidad y de una democracia participativa valores predominantes, como la letra y el espíritu de los Acuerdos lo establecen. El modelo de economía y de vida actual está agotado, pues genera más y más desigualdad social, exclusión y pobreza crónica. Nuestro pueblo merece el cambio, para una vida mejor. Toda mi vida la he puesto y espero poder seguir haciéndolo en la perspectiva de una indeclinable esperanza en el porvenir”, señaló el Vicepresidente.

“En el camino aprendí a ser paciente y constante, porque del pueblo aprendí su valentía para enfrentar grandes desafíos”.

La transición como cotidianidad ideológica

René Martínez Pineda
(Coordinador General del M-PROUES)
renemartezpi@yahoo.com

Decir, sin más explicación, que se va a pasar de “un gobierno de derecha a uno de izquierda”, es una cuestión político-práctica, no retórica, que se resuelve en la cotidianidad de lo ideológico, sobre todo si se considera que, por definición, la izquierda supone cambios revolucionarios. Pocas palabras suscitan tantos debates hepáticos y abusos como la de *revolución*. En gran medida, se debe al hecho de que no hay muchas nociones tan hostiles a los intereses dominantes y a los prejuicios que dominan la sociedad; y, también, a que la palabra implica tantas dudas como gramáticas. De modo que se ama u odia la palabra porque se sabe en qué consiste; o se le teme porque no se tiene noción de lo que es. Lo mismo pasa con la transición.

La transición -cualquier transición- no es un lapso histórico con puertas llamativas, ni una lógica político-cultural con señas inequívocas. Ésta puede entenderse, o sufrirse, como el tiempo y espacio privado-colectivo dentro del tiempo y espacio más amplio de la democracia, por aquellos que

quieren ponerla a prueba, y por aquellos que hacen un balance de los logros y dilemas de un capitalismo disfrazado de modernidad.

Lo anterior se debe -porque el camino siempre tiene retorno- a que la base fundacional de la transición consiste en abordar el mundo inmediato como una pluralidad de espacios y tiempos heterogéneos, sin caer en la ingenuidad. Así, por un lado, la transición sólo puede definirse en el seno de esa pluralidad y, más allá de lo ideológico, en contra de algunos de los “otros heterogéneos”; y, por otro, puede acabarse a sí misma, y en sí misma, cuando -por comodidad o temor- se ponen al frente de ella personas que estuvieron comprometidas (o pagadas) con el “no cambio”, o que se lucraron cínicamente de la cosa pública como funcionarios, porque -como afirma la sabiduría cotidiana- “gallina que come huevos, aunque le quemem el pico... o le pinten las plumas”.

Por ello, el dilema político-cultural -para quienes, por creernos pioneros en segunda fila de la utopía (la primera la ocupan nuestros mártires) esperamos una transición real- fue secuestrado por la

vaguedad dolosa del término, debido a que se da en el seno de una sociedad más engañada que convulsionada. Ese dilema, sin embargo, no consiste en cobrar venganza social, sino en delimitar el rumbo de la transición, en la que “no se actuará en contra de los ricos”, sino que “a favor de los pobres”, que no es lo mismo, sobre todo en materia de justicia social.

Políticamente (así como la guerra civil siempre tuvo como aspecto estratégico lo político, no lo militar) los que han elegido ser pioneros de la utopía están, antes que todo, comprometidos con la narrativa del gran discurso revolucionario que sustituirá al viejo y diminuto discurso oficial, y entonces el aspecto estratégico es lo ideológico, no lo técnico. El gran discurso -que no debe confundirse con el monopolio ideológico que muele al discurso nacional y lleva al totalitarismo- es una apropiación de la *historia negada*, una lectura sui generis del mundo, porque los caminos que están frente a toda transición son distintos, tienen distintos mapas y, por tanto, distintos cartógrafos. Entonces, las preguntas previas a responder son: ¿De dónde venimos? ¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos? ¿Qué necesitamos como pueblo-mayoría? ¿Es la transición una relación política cuyas acciones están en función del costo-beneficio mercantilista?

El gran discurso revolucionario, de no ser manoseado, cuenta la historia de lucha con un orgullo en sí mismo que es, por ideario, públicamente causal y secretamente teleológica, y eso significa que requiere que el narrador-personaje omnisciente de la transición tenga trascendencia política, sociológica y práctica, porque ninguna transición se logra sin la participación de los sujetos sociales (liderazgo colectivo) que son sus portadores preeminentes, esos que se pudrieron en las cárceles de Guatemala, México, Honduras, Nicaragua, El Salvador, por ladrones, por contrabandistas, por estafadores, por hambrientos, y cuyo referente histórico es el FMLN.

Otro hecho de la cotidianidad política que debe resolverse en la transición, es el proceso por el cual el país se convirtió en un hipermall de la impunidad: se exhiben cínicamente, en las vitrinas de la patria, los hechos delictivos de funcionarios y empresarios, pero sólo para que los contemplemos, tal como contemplamos, como *esquineros sospechosos*, la mercancía que no podemos comprar. En ese sentido, el proyecto llamado “El Salvador” no ha existido como bien común o como nación (lo que explica por qué somos uno de los países que más injustamente distribuye la riqueza a nivel continental) reduciéndose a una cultura privada y hermenéutica por excelencia, en la que la verdad es parida por ella misma y por los empresarios, y divulgada como

propia por los políticos asalariados.

Así, la verdad del político de derecha, la verdad del político de izquierda, la “no verdad” del político mercenario que, en apariencia, no tiene extremo, es en la misma medida la verdad-aún-escondida (y el thelos) de los otros sectores sociales, y por eso la opinión pública y la reflexión intelectual (en todos sus términos de coacción) son hechos triviales, de eso pueden dar fe las pírricas deducciones de la mayoría de analistas políticos que, más que en datos, se basan en chambres. Esto legitima al poder que cabalga a contrapelo y confiere una impunidad cuya Celestina o abogados defensores -lo que se necesite primero- son las instituciones del Estado: la institucionalidad.

La tan llevada y traída “institucionalidad”, tiene también su significado político en la cotidianidad ideológica de la transición: indica el predominio socio-político de lo real sobre lo formal; el lento debilitamiento, si no la pausada extinción, de una política basada, vorazmente, en los intereses de unos pocos. Esta tesis es la afirmación de que, en la transición, la armonía social no es un himno nacional por el que llorar borrachos, ni debe confundirse con el montaje de una gobernabilidad temerosa, sino que es una cita a pie de página que nos recuerda los conflictos clasistas que, de olvidarse, redundarán en la elaboración de una “horchata de gentes y procesos” que tomará, en el corto plazo, el camino de regreso hacia “el dinero maldito”.

En la cotidianidad ideológica de la transición surgen -la derecha emboscando a la izquierda- tendencias positivistas de cómo debe abordarse de forma pragmática, las cuales están basadas en la función y guiadas a la función en un doble sentido (ida y vuelta) y pierden de vista, por próxima ventaja electoral, lo vital de los dilemas de la transición: ¿Cómo lograr la justicia social sin caer en la injusticia? ¿Cómo vencer al discurso populista y promover el ideal de la utopía, sin que la mediación del dinero, ni la miel alucinante de la fama tengan la última palabra? Ejemplos paradigmáticos de esas tendencias funcionalistas son, allá lejos, el proyecto de la Thatcher de un “capitalismo popular” y el Mayo de 1968, en París, en el extremo del izquierdismo radical, en tanto la anarquía es en esencia una falsa conciencia (de eso puede dar fe la existencia de un movimiento estudiantil universitario errático -salvo raras excepciones- y el rapto de la sociología comprometida); y, acá cerca, el “gobierno con sentido humano” y “las libras de amor”. Resolver esos dilemas significa “ir más allá del interés privado”; “ir más allá”, entonces, debe ser el sentimiento dominante de la transición, si se le quiere convertir en un punto de apoyo (un no-

UB Urquilla - Bonilla
Abogados, Notarios, Consultores

SALUDA RESPETUOSAMENTE
AL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL
DE LA REPÚBLICA,

**MAURICIO FUNES
CARTAGENA,**

Y A SU EQUIPO DE TRABAJO;

LE DESEA EL MAYOR DE LOS ÉXITOS
EN LA CONDUCCIÓN DEL GOBIERNO,
EN EL MARCO DEL ESTADO DE DERECHO,
POR EL SENDERO DE LA JUSTICIA
Y LA PAZ SOCIAL;

Y SE REGOCIJA CON EL NOBLE PUEBLO SALVA-
DORÉÑO EN ESTA FECHA HISTÓRICA
Y TRASCENDENTAL
DE LA VIDA DEMOCRÁTICA DEL PAÍS.

SAN SALVADOR, 1 DE JUNIO DE 2009.



Salvador Sánchez Cerén (Comandante Leonel González) en San Juan de la Cruz, Chalatenango, 1987. Foto: Diario Co Latino/ Archivo

paso para dar dos pasos) y eso demanda que se genere un fuerte énfasis político-ideológico sobre el presente, así como sobre el pasado-presente y el futuro-del-futuro que es, salvo una catástrofe porcina, nuestra única eternidad.

La tiranía de la temporalidad impuesta por los apologistas de lo inmediato desde los grandes medios de comunicación (los primeros 100 días; oferta válida mientras duren existencias) seguirá vigente en la transición, y tendrá implicaciones políticas serias mientras no se privilegie, en el gobierno e imaginario, lo estructural sobre lo coyuntural y, por tanto, cualquier tipo de política redentora (desde el yo: ego fugaz) es incompatible con la función política de la transición (en tanto nosotros: espíritu perenne). Y es que, desde la experiencia de Hitler y “Don Francisco”, desnudar la pretensión mesiánica (hoy anidada en el académico derechista) y las expectativas colectivas, implica mucho más que probar la democracia, lo cual es la tarea que debe adoptar la transición como constructo y

como cotidianidad.

La limitación de la transición hacia el presente empieza mañana, porque es un problema de rumbo, y porque su vida debe evadir los “saltos al vacío”, es decir los intentos de trascendencia total de la modernidad como un algo que no tiene relación con el sistema económico y que, por tanto, es amiga de cualquiera, incluso del que mejoró su casa con los camiones y obreros de un viceministerio. Cuando no se tiene claro el compromiso orgánico (organización-sujeto) la transición como pacto ideológico llega a sentirse muy incómoda con la utopía, y eso la hace vulnerable al compromiso fácil con el presente-pasado (reciclaje político) y susceptible al “mito del fin del mundo y la historia” que pregona el historiador putativo, así como a los miedos colectivos que se derivan de la pérdida de futuro.

El reciclaje de teorías y funcionarios es, pues, una solución fácil que, en el mejor de los casos, podría ocultar un temor estadista, y ese es un rasgo que se vende

como característico de la transición cuando se piensa darle marcha atrás en el corto plazo. Ese rasgo está anclado en la historia de la lucha de clases, debido a que una de sus implicaciones es equivalente al viejo intento burgués de recuperar *todas* las historias para sí (¿almacenarlas en el almario del conquistador?); sistematizar *todas* las sabidurías pasadas de sometimiento; embodegar *todos* los esfuerzos de liberación. En función de ello, en toda transición el lenguaje político se repleta de apocalípticas profecías sobre el fin-sin-retorno de la sociedad. En menos de un cuarto de medio siglo hemos vivido el “fin de la ideología, la historia, el marxismo y, por supuesto, la revolución social”. Sin embargo, las transiciones latinoamericanas no deben prescindir de ellos, y lejos de eso debe recuperarlos (no resucitarlos) sin temor.

Es, precisamente, ese reciclaje el que encarcela los esfuerzos

sociales y exilia al pasado para que no se amalgame en el contexto, para que cada individuo no sepa que, con él, caminan los que ya no están, o, para decirlo con palabras de Chávez: “contigo viene Monseñor, Farabundo, Roque...” La promoción externa del reciclaje se hace para evitar que la cotidianidad ideológica sirva de filtro y límite para quienes, en lo hondo, no buscan la transformación social, debido a que aún están comprometidos con la narrativa del discurso burgués que sigue siendo fuerte, o porque para ellos ser funcionario es sólo una cuestión de salario jugoso, privilegios, robo e impunidad. Por eso es que la aceptación de la pluralidad de ideologías y discursos en la transición, debe ser tratada como proyecto gubernamental y no como plan nacional, pues, de lo contrario, la transición se convertirá en una adoración real de un falso dios, o en un anti-humanismo filosófico que nos llevará, no al fin de la historia y la ideología, sino que a la negación de ambas.

Arribar a esa negación significará afirmar, de forma sociológicamente correcta, que el grupo denominado “salvadoreños” sigue teniendo una “x” como apellido, que no ha alcanzado un substrato común y, por tanto, no es más que un “maná” religioso que se puede convocar en la música, la teletón y las urnas, pero que no puede ser convertido en una cuestión lúcida de acción política colectiva, debido a que –bajo lo que, desde la cotidianidad, denomino “sudar la calentura ajena”- sus “muchos” sufren los miedos de sus “pocos”.

La conclusión es que: en la cotidianidad ideológica de la transición, lo social no debe ser visto como “cosa”, sino como espacio. Esa cuestión, aparentemente baladí, es la base teórica para evadir la arbitrariedad política y los diversos tipos de autoritarismo que, seguramente, serán promovidos en secreto por quienes quieren que el pueblo llegue a la conclusión de que, al final, un gobierno de izquierda es “la misma mica con diferente cola”, lo cual tendría un impacto negativo de largo aliento en la cultura política democrática y en la moral popular.

Al respecto, la relación entre política y moralidad en la transición se da en lo social, y hay que evitar caer en la tentación del relativismo moral, que es una de las opciones de cara a gobernar con miedo y sin tocar privilegios previos. Con el relativismo moral (que no es, siquiera, la “mínima moralía” acuñada por Adorno) incluso la extrema pobreza y la extrema riqueza –por no hablar de genocidios ni subsidios- se convierten en una cuestión de gusto y gráficas.

En síntesis, “la transición de un gobierno de derecha a uno de izquierda” tendrá un saldo positivo para quienes se apropien la cotidianidad de lo ideológico. Más allá de ella, lo único que queda es un aparato de gobierno impersonal que puede ser usado por cualquiera.

La cotidianidad ideológica sólo puede ser apropiada con la educación (lo más depredado por los gobiernos de ARENA); y la cuestión política en la transición debe basarse en el liderazgo colectivo, porque siempre son más importantes los grupos que el individuo.



La Embajada de Colombia

formula los mejores votos por el éxito del Gobierno del

Excelentísimo Señor Presidente

Carlos Mauricio Funes Cartagena,

en esta nueva etapa histórica para el Pueblo Salvadoreño





*Salvador Sánchez Cerén
Vicepresidente
de la República*